

La parrhesía como modo de atender la crisis democrática actual

Parrhesia as a way to deal with the current democratic crisis

Natalia Andrea Bravo Jiménez

Estudiante de Licenciatura en Filosofía

Universidad de Chile, nbravoj@gmail.com

RESUMEN

En el marco de una crisis democrática que ha hecho cuestionarnos la forma en que estamos llevando a cabo este sistema de gobierno, la presente investigación pretende retomar la vieja noción de la *parrhesía griega* como el *ethos* que debiera guiar el debate político, pero también como un principio que debe estar presente en aquellos que hacen filosofía. Un cruce entre la *acción comunicativa* habermasiana y las palabras de Vattimo acerca del rol de la filosofía nos ayudarán a elucidar cómo abordar esta crisis: desde la discusión política para llegar al consenso, que forzosamente debe estar alineado con este potente concepto de *parrhesía*.

Palabras clave: parrhesía, acción comunicativa, democracia, verdad

ABSTRACT

In the context of the democratic crisis that has lead us to question the way in which we're conducting this model, this investigation pretends to revisit the old notion of greek *parrhesia* as the *ethos* that should guide the politic debate, but also as the principle that should be present in those who make philosophy. A cross between Habermas' *communicative action* and the words from Vattimo about the role of philosophy will help us elucidate how to approach this crisis: from politic discussion until consensus, that necessarily needs to be aligned with this powerful concept of *parrhesia*.

Key words: parrhesia, communicative action, democracy, truth



Introducción

La democracia como sistema de gobierno apareció por primera vez en la historia de la humanidad durante los últimos años del siglo VI a.C. Hoy en día es un modelo que continúa presente, pero ciertamente de una manera muy distinta a como era hace más de 2000 años atrás. La democracia contemporánea ha construido sus propios principios, cuyos pilares vendrían siendo la igualdad y la representatividad. No olvidemos que democracia es una palabra griega, que viene de *démos* y *krateín*, que son respectivamente “pueblo” y “gobernar” (Sartori, 1993, p. 3). Así, fácilmente podría intuirse a través de su etimología que la palabra apunta al gobierno del pueblo. Sin embargo, esta definición no ha implicado lo mismo a través de los años. Con hitos como el fin de la esclavitud, el derecho al voto de las mujeres, entre otros, nuevos grupos han aparecido dentro de esta idea de pueblo y con esto, nuevos problemas con respecto a la representatividad también.

Este artículo no pretende hacer una genealogía de la democracia, sino enfocarnos en los problemas que han surgido con respecto a la democracia y las crisis que se han detonado durante los años 2019 y 2020: desde octubre de 2019 Chile se vio enfrentado a una de las peores crisis políticas después del retorno a la democracia, las calles se inundaron de manifestantes exigiendo derechos y dignidad. Mientras tanto, en Estados Unidos, en medio de la crisis sanitaria causada por la pandemia del coronavirus del presente año 2020, se desató una ola de protestas en torno a la muerte de un hombre afroamericano llamado George Floyd. Miles de personas protestaron y sus reivindicaciones se extendieron a lo largo de los meses, en contra del racismo predominante y los constantes hostigamientos de la policía estadounidense a la comunidad afroamericana.

¿Qué tienen Chile y Estados Unidos en común? Ambos países han querido mostrarse como líderes de sus continentes, con el presidente Sebastián Piñera comentando a un canal local: “En medio de esta América Latina convulsionada veamos a Chile, es un verdadero oasis, con una democracia estable”¹, mientras que, al otro lado del continente, el presidente de Estados Unidos Donald Trump aseveraba en un tweet para felicitar al primer ministro de Israel en 2019: “you have led Israel with a commitment to the values of democracy, freedom, and equal opportunity that both our nations

¹ Angélica Baeza. (8 octubre de 2019). Piñera asegura que «en medio de esta América Latina convulsionada, Chile es un verdadero oasis con una democracia estable». *La Tercera*. Recuperado 10 de julio de 2020, de <https://www.latercera.com/politica/noticia/pinera-asegura-medio-esta-america-latina-convulsionada-chile-verdadero-oasis-una-democracia-estable/851913/>

cherish and share!”². ¿Qué cambió en ambos países? Ambas naciones aparentan compartir los ideales de democracia, sin embargo, hoy vemos en ambas crisis democráticas. Tanto en el caso norteamericano como en el caso chileno vemos una fuerte crítica hacia las fuerzas policiales. Mientras en Chile existe una desconfianza hacia las instituciones de gobierno, el congreso, etc. en EEUU crece la desconfianza de los ciudadanos hacia Donald Trump con su gestión de las protestas y la pandemia, viendo difícil que este sea realmente un defensor de la democracia considerando el daño provocado a las instituciones de la república (Mounk, 2020).

Frente a dos crisis democráticas recientes, esta investigación pretende comprender y estudiar el fenómeno dado en ambas democracias, que vieron en los últimos 10 meses fuertes estallidos sociales. ¿Cuál es la causa de estas crisis democráticas? En *El gobierno de sí y de los otros* (2010), Foucault retoma algunas palabras de Polibio respecto a los tres valores presentes en el gobierno de los aqueos, que serían los componentes fundamentales para un gobierno perfecto: democracia, isegoría y parrhesía. (Foucault, 2010, p. 87) Pero ¿a qué se refiere con estos tres conceptos? Ya habíamos revisado lo que significaba democracia, mientras que a grandes rasgos la isegoría corresponde a la igualdad para hacer uso de la palabra entre los ciudadanos (Foucault, 2010, pp. 162-163), ¿qué es entonces la parrhesía? La parrhesía griega viene a ser definida como la libertad de hacer uso de la palabra en el contexto político, pero no para decir lo que sea, sino para decir la verdad. También, hablaremos de la *parrhesía* como llamado al *epimeleia heautou* (cuidado de sí), como fue trabajado por Foucault en sus lecturas del *Alcíades* de Platón.

En suma, vamos a revisar el concepto de *parrhesía* recogido por Michel Foucault en cursos como *El gobierno de sí y de los otros* (2010), *La hermenéutica del sujeto* (2012) y *El coraje de la verdad* (2017). Observaremos el valor que tenía la *parrhesía* dentro de la democracia ateniense y su importancia, para luego compararlo con el valor que le da Jürgen Habermas a la verdad y al discurso en la democracia contemporánea con conceptos como *acción comunicativa* y *ética discursiva*. Finalmente, comprenderemos el rol que debe tener la filosofía en nuestra sociedad, desde *Vocación y responsabilidad del filósofo* (2012) de Gianni Vattimo.

² “Has dirigido Israel con un compromiso para los valores de democracia, libertad e igualdad de oportunidades que nuestras dos naciones quieren y en los que participan” (traducción propia). Aquí se ve que los valores de democracia parecieran ser importantes para el presidente Trump y que, de hecho, él se enmarca en ellos.

Esto para llegar a la conclusión de que hay dos aspectos de estas crisis que hay que revisar: (1) existe una falta de representatividad para los ciudadanos y las ciudadanas y (2) existe una desconfianza frente a las instituciones que han fallado en darle a las personas lo que necesitan. Se afirmará que ambas situaciones culminan en una crisis de la democracia y se demostrará que puede tener una posible explicación en una crisis de la verdad, o bien, una crisis de la *parrhesía*. Pues, como señala Henrik Paul Bang en *Foucault's political challenge*:

“A core challenge for democracy today is how to convince laypeople that political authority need not manifest a negative, easily corruptible, coercive power over them. Above all, this requires new political leaders who are not afraid of telling them the truth; who do not try to impose their own goals and interests upon them; who do not aim at surveying and controlling their every movement and practice; who are committed to involving them politically on their own terms and conditions; and who realize that they, in the long run, can only make government stronger by making laypeople better at governing and taking care of themselves” (2015, p. 13)³.

Esta última referencia señala la intención de esta investigación: afirmar a la *parrhesía* como pilar de la relación entre gobernante y gobernados, pero también como el *ethos* que debe guiar el debate político, si se quiere lograr una sociedad más inclusiva, distinta de la sociedad en la que hoy vivimos y que devino en las dos crisis políticas que hoy vivimos. Así, cabe hacer una revisión crítica que permita localizar cuestiones de relevancia para comprender nuestro presente.

Antecedentes de la crisis estadounidense y chilena

Explicar la historia de la crisis política que atraviesan tanto Chile como Estados Unidos bien podría ser un trabajo en sí mismo. Es por esto que nos preocuparemos únicamente de los antecedentes cercanos en ambos casos.

Comenzando con el caso chileno, primero habría que comprender la historia de los últimos 50 años en Chile. Han pasado 30 años desde la vuelta de la democracia luego de la dictadura de Augusto Pinochet en 1973. El año 1988 fue marcado por el plebiscito, que definiría si Chile continuaba o no en dictadura. Con la victoria de la opción “No”, luego de 18 años desde el último ejercicio del

³ “Un desafío fundamental para la democracia actual es cómo convencer a las personas laicas de que la autoridad política no necesita manifestar un poder negativo, fácilmente corruptible y coercitivo sobre ellos. Sobre todo, esto requiere nuevos líderes políticos que no tengan miedo de decirles la verdad; que no traten de imponerles sus propios objetivos e intereses personales; que no apunten a vigilar y controlar cada uno de sus movimientos y prácticas; que estén comprometidos a hacerlos partícipes políticamente en sus propios términos y condiciones; y que se den cuenta de que, a la larga, ellos solo pueden hacer un gobierno más fuerte haciendo a las personas laicas mejores para gobernarse y cuidarse a sí mismos.” (traducción propia)

sufragio ciudadano para elegir un presidente, sucederá un cambio político con las nuevas elecciones presidenciales, que en 1990 eligieron a Patricio Aylwin como nuevo presidente electo.

Muchas cosas debían cambiar, mas no tantas cambiaron: (1) la constitución política del país continuó siendo la misma durante muchos años, con algunas reformas en el camino durante el gobierno de Ricardo Lagos. (2) Posterior al cambio de mando en 1990, Pinochet asume como comandante del Ejército, para luego, a finales de los 90, abandonar su cargo y convertirse en senador vitalicio hasta su viaje al viejo continente y posterior arresto en Londres en 1998. (3) Si bien existen militares que hoy se encuentran cumpliendo condena por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura, aún existen muchos crímenes sin resolver y personas desaparecidas cuyas familias no tienen respuestas por parte del Estado.

Los tres puntos ulteriormente mencionados tienen relevancia precisamente porque se han sumado al descontento y a la desconfianza de los chilenos, acumulada a lo largo de los años. En un lugar donde los políticos evaden de manera impune impuestos⁴, donde existen condenas que aún no han sido efectivas y donde permanecen promesas incumplidas, no es difícil imaginar a un ciudadano cansado y enojado, cuya única respuesta frente a los constantes abusos de la autoridad sea “estallar”.

Si bien, había ya algunos que sugerían que tarde o temprano esto ocurriría⁵, sucedió el 18 de octubre de 2019, durante el segundo gobierno del Presidente Sebastián Piñera, que tras una seguidilla de comentarios inoportunos de sus ministros, anunció el alza del pasaje de metro, que ya era el segundo medio de transporte público más caro en América Latina⁶. Esto despertó el caos primero en los estudiantes secundarios y posteriormente en el resto de los ciudadanos que se sumaron. Así, vino la ola de protestas que se extendió durante meses y que consiguió el plebiscito para una Nueva Constitución.

En el caso norteamericano, habría que considerar su historia en un nivel un poco más extenso. Partiendo por los orígenes ligados a la esclavitud en el país, desde los colonos británicos hasta el fin

⁴ Jara, S., y Cárcamo, H. (06 de diciembre de 2019). Las millonarias transferencias de la familia Piñera Morel a paraísos tributarios y la investigación del SII en contra de Bancard. *El Desconcierto*. <https://www.eldesconcierto.cl/2019/12/06/las-millonarias-transferencias-de-la-familia-pinera-morel-a-paraisos-tributarios-y-la-investigacion-del-sii-en-contra-de-bancard/>

⁵ Algunas celebridades chilenas, como el músico Jorge González, habrían referido a esto en medios televisivos hace algunos años, sin embargo, para referencias en el mundo académico véase: Tironi, E. (2011). *El sueño chileno*. Santiago: Taurus.

⁶ Aristizabal, M. (22 de octubre de 2019). Conozca cuánto cuesta el transporte público en los países de América Latina. *La república*. <https://www.larepublica.co/globoeconomia/conozca-cuanto-cuesta-el-transporte-publico-en-los-paises-de-america-latina-2923276>.

de la guerra civil en 1865, hombres y mujeres eran llevados desde África hasta América para comercializarlos y esclavizarlos. Aunque para el fin de la guerra civil estadounidense había triunfado el bando de los confederados, quienes estaban a favor de la abolición de la esclavitud a diferencia de sus compatriotas sureños, Estados Unidos continuó años con la segregación racial. Hubo momentos de esperanza con las figuras de Martin Luther King Jr. y Malcolm X en los años 60, quienes pelearon —de diferentes modos— por los derechos de sus hermanos afroamericanos, luchando por cosas que hoy parecen tan naturales como el derecho a sentarse donde deseen en el transporte público, estudiar en las universidades, etc. Hoy en día continúa la segregación racial, con el hostigamiento por parte de la policía estadounidense, por lo que al igual que el pueblo chileno, los afroamericanos, habiendo sido históricamente reprimidos, frente a la rabia de la injusticia, no tienen otra forma de manifestarse que “estallar”, a los cuales también se ha sumado un importante porcentaje de población blanca fundamentalmente joven, además de personas pertenecientes a otras etnias.

Sin embargo, existe otro elemento a considerar sobre los antecedentes de la crisis democrática estadounidense: el analista político ruso Aleksandr Dugin ve en el momento político que está viviendo EEUU una relación con su historia bipartidista⁷, desde la guerra civil hasta la política contemporánea con los republicanos y los demócratas. Ambas alas de la política, que habían subsistido en aparente paz durante el gobierno del presidente Barack Obama, hoy se ven nuevamente enfrentados, pero la diferencia está en que existe un explosivo que podría detonar una nueva guerra civil. Estamos hablando del actual presidente Donald Trump, que con sus medidas radicales y comentarios inoportunos podría, según Dugin, fácilmente “encender la chispa”.

En resumen, en ambos casos puede resultar pertinente ver el rol de las autoridades en esta crisis de la verdad, en el caso chileno con Sebastián Piñera y su gestión tanto del estallido social y de la pandemia y en el caso estadounidense con Donald Trump y las polémicas que ha desatado en los 3 años que lleva de gobierno.

Una mirada filosófica para atender el problema

¿Qué tiene que ver la *parrhesía* con todo este asunto? Primero, corresponde determinar el significado de este concepto y en qué contexto era utilizado. Como ya habíamos dicho, la *parrhesía*

⁷ Dugin, A. (10 de junio de 2020). *Los nuevos vectores de una guerra civil en los Estados Unidos*. Geopolítica. RU. <https://www.geopolitica.ru/es/article/los-nuevos-vectores-de-una-guerra-civil-en-los-estados-unidos>

significa decir veraz, decir franco, y según las palabras que habíamos tomado de Polibio, *parrhesía* y democracia están estrechamente ligados. Un ejemplo de esto es la tragedia *Ion* de Eurípides, en donde un personaje griego desea que su madre sea ateniense para poder hacer uso de su decir veraz (Foucault, 2010, p. 167).

Ahora bien, se puede observar en este ejemplo de *Ion* que el origen jugaba un rol importante en las condiciones para que se diera el decir veraz en el momento griego de la *parrhesía*, como también existen otros aspectos de dicho concepto que tienen concordancia con el contexto griego. Sin embargo, de estas condiciones solo nos preocuparemos de aquellas que puedan tener sentido en el contexto que estamos viviendo⁸, con el propósito de usarlo de manera análoga.

El decirlo todo puede tener implicancias, primero en términos de calidad y luego en términos de consecuencia. En primer lugar, Foucault identifica al mal parrhesiasta como un sujeto *atyroglossos*, que significa literalmente una lengua sin puerta. Esto significa que el personaje del que hablamos habla por distintos motivos, para salvarse a sí mismo y quedar bien frente a los poderosos, para adular a los demás, o simplemente para decir cualquier cosa que recorra su mente. En efecto, habla por distintos motivos, mas ninguno de ellos es para decir la verdad. Por otro lado, un buen parrhesiasta sería aquél que posee los cuatro vértices del rectángulo expuesto por Foucault en *El gobierno de sí y de los otros* (2010, pp. 183-184). Estos cuatro vértices representan cuatro condiciones: una condición formal que vendría a ser la democracia en el sentido de igualdad; una condición de hecho, que es el ascendiente, lo que implica tener la atención de los demás; una condición de verdad: que implica un logos racional, es decir que su palabra sea un discurso dicho con la verdad y finalmente una condición moral, que sería el coraje de decir la verdad. Este último vértice nos lleva a las consecuencias del decir franco. El decir franco supone un riesgo, en cuanto representa un cuestionamiento entre dos interlocutores que podría cambiar la situación del parrhesiasta (Foucault, 2017, p. 30). Esto se ve claramente en Sócrates, quien viene a ser según Foucault, el parrhesiasta por excelencia, ya que cuestionaba a quienes se pretendían sabios y esto provocó que fuera condenado a muerte⁹. En este sentido, el parrhesiasta se diferencia de otros sabios que hablan con la verdad, en el sentido de asumir un riesgo e incluso, la diferencia es

⁸ Así, dejaremos de lado las condiciones que tienen que ver (1) con el aspecto físico del parrhesiasta, un buen parrhesiasta no era alguien agraciado físicamente según señala Foucault y (2) la cuestión del origen ateniense, como se recoge en el ejemplo de *Ion*. Para utilizar un concepto cuyo uso remonta cientos de años atrás, es necesario discriminar aquellas condiciones que solo aplican a un contexto determinado que, en efecto, es muy diferente a este.

⁹ Sobre el rol de Sócrates en la *parrhesía* vinculada a la filosofía, véase: Foucault, 2010, pp. 330-331; 2012, pp. 15-54; 2017, pp. 94-95.

mayor cuando observamos que este riesgo no es asumido únicamente por quien pronuncia la palabra sino también por quien la recibe, produciendo así lo que Foucault llama el *juego de la parrhesía* (Ibid., p. 41). Esto es: el parrhesiasta asume el riesgo de decir la verdad, pero también aquél o aquellos que escuchan y asumen el riesgo de recibir una verdad que puede parecerles dolorosa o difícil de escuchar.

Ahora bien, la historia del concepto de *parrhesía* está lejos de ser estática: pasó de ser vociferada a todos los ciudadanos atenienses que estuvieran presentes en el ágora, a estar en manos de unos pocos, como por ejemplo, los consejeros de los príncipes. Sin embargo, lo característico de la *parrhesía* y lo que se relaciona con nuestra propuesta es, en palabras de Foucault, lo siguiente: “el vínculo *parrhesía*/democracia es un vínculo problemático, un vínculo difícil, un vínculo peligroso” (2010, p. 181).

La relativización del decir veraz en democracia

El mal uso de la *parrhesía* trajo problemas en la sociedad ateniense. Esto es de esperarse cuando todos tienen la libertad de hablar y dar su opinión, o al menos así lo cree Platón, quien asegura que “donde hay tal libertad¹⁰ es claro que cada uno impulsará la organización particular su modo [de] vida tal como le guste” (República, 557b). De hecho, Foucault retoma este pasaje en *El gobierno de sí y de los otros* y da justo con el problema que creo, podría analogarse a la crisis democrática hoy en día: “ese es el doble aspecto negativo de la *parrhesía* en esta democracia así fundada: cada uno es para sí su propia identidad y puede arrastrar a la multitud hacia donde quiera” (2010, p. 210). Es decir, cuando cualquiera puede hacer uso de su ascendente y su autonomía de hablar, fácilmente puede conducir a las personas hacia donde necesite que estén, por esto la *parrhesía* fácilmente puede caer en la retórica.

Sin embargo, cuando vemos tantos problemas asociados con el decir veraz, cabe preguntarse, ¿por qué era tan importante en el contexto de la democracia ateniense y por qué hoy también lo es?

El rol de la *parrhesía* en la democracia podría relacionarse con un llamado de atención, un llamado de atención por parte del hablante a los oyentes acerca de cómo obrar de manera más justa o bien, un llamado a que se preocupen por sí mismos. En el caso de los consejeros políticos, los consejeros tenían el rol de señalarle al príncipe cómo obrar de la mejor manera considerando todas las situaciones. En suma, podría decirse que la importancia de la *parrhesía* en la época clásica, por un lado,

¹⁰ La libertad de hablar.

tiene que ver con esta libertad de hablar y de valerte de tu propia identidad como mencionaba Platón y, por otro, que sería el aspecto positivo de la *parrhesía* asistir a los ciudadanos, tanto en su calidad de individuos como en calidad de pueblo, para conducirlos por el mejor camino.

Este aspecto del cuidado de sí, según se desprende del trabajo de Foucault, representa la importancia del decir veraz en la democracia ateniense¹¹, sin embargo, ¿cuál es la importancia del decir veraz hoy en día?

Jürgen Habermas, quien dedicó varios de sus trabajos al estudio de elementos de la democracia como el espacio y la opinión pública, descubrió que un elemento fundamental de la democracia era, en efecto, la discusión o en otras palabras, la *acción comunicativa*. De esta última se desprenden las pretensiones de validez que, como examinaremos a continuación, pueden ser relacionadas con la *parrhesía*.

Un vínculo entre el valor de la verdad entre Habermas y Foucault

Es necesario antes aclarar algunas nociones que nos serán útiles a la hora de hablar de Habermas: primero, hay que considerar que Habermas tuvo un estrecho vínculo con la escuela de Frankfurt, siguiendo la línea de pensadores como Hegel, Marx y Freud. Naturalmente se inclinó hacia la teoría crítica, no solo por su vínculo con la escuela de Frankfurt, sino también por su interés en continuar el proyecto de la Ilustración¹², el cual buscaba sacar al hombre de su estado de minoría de edad, es decir, despertarlo del sueño de la ignorancia para que pudiese emanciparse. Por esto Habermas se preocupa por el uso de la razón en la sociedad, en donde identifica una primacía de la razón científica generando una sociedad tecnocrática que impide alimentar una voluntad común para la toma de decisiones. Esto puede verse en *Ciencia y técnica como ideología* (2007), donde habla de la discusión pública sin coacciones: “una comunicación de este tipo a todos los niveles de los procesos políticos, y de los otra vez repolitizados, de formación de la voluntad colectiva, es el único medio en el que es posible algo así como «racionalización»” (Habermas, 2007, p. 107).

¹¹ Esto se ve fácilmente en la lectura de *Alcíades* de Platón en *El gobierno de sí..* en donde un joven desea gobernar Atenas, mas Sócrates le hace ver que para poder gobernar Atenas, este debe primero conocerse a sí mismo. Véase Foucault, 2010, p. 236 y Foucault, 2012, pp. 55-112.

¹² Sobre el proyecto de la Ilustración, véase Kant, 2015, pp. 25-34.

Así, Habermas ve en el uso del lenguaje el uso mismo de la razón, pues cuando se habla de alguien racional, es alguien que hace uso del lenguaje con evidencias, que tiene una pretensión de validez (Habermas, 1999, pp. 33-34). Por consiguiente, observa que en el lenguaje está el uso de la razón¹³, en tanto ve en él herramientas para la emancipación del sujeto, como recoge Omid Payrow Shabani: “It will be made plain that, according to Habermas, the linguistic turn and the theory of communicative rationality reveal the emancipatory character of language”¹⁴ (Payrow, 2003, p. 27).

La teoría del lenguaje habermasiana abarca sin duda una gran cantidad de aspectos del lenguaje, sin embargo, lo que nos interesa para esta investigación es el concepto de la verdad, la cual tiene un lugar importante en la teoría de Habermas. En este caso, nos acercamos a él, ya que observa la relación entre lenguaje-democracia-sujeto.

El anteriormente mencionado concepto de pretensión de validez se compone de cuatro aspectos: “1) *entendimiento*, exige que las emisiones del hablante sean inteligibles; 2) *verdad*, requiere que los contenidos proposicionales o presuposiciones existenciales sean verdaderas; 3) *veracidad*, pretende que el hablante sea sincero; 4) *corrección o rectitud*, insta para que las emisiones sean correctas en términos morales” (Domínguez, 2013, p. 312). Esta comprensión de la verdad de Habermas, lo aleja de la concepción tradicional que establece a la verdad como aquello que se condice con la realidad objetiva, sin embargo, hay que notar que esto último le valió algunas críticas¹⁵ con respecto a concederle tanto valor a la verdad del sujeto, ya que esto implicaría que la verdad dependería de la cantidad de saber que posee un sujeto por lo que haría difícil una de las intenciones de Habermas, que era establecer el lenguaje como el lugar de discusión para llegar al consenso.

Ahora bien, con el propósito de no desviarnos del tema principal de esta investigación, cabe formular la siguiente pregunta: ¿en qué medida se relaciona todo esto que hemos enunciado sobre Habermas con el tema de la *parrhesía*? Como habíamos comentado, el interés de Habermas por el

¹³ El giro lingüístico es el momento de la filosofía en donde el estudio mueve su foco del sujeto hacia el lenguaje. Véase: Rojas Osorio, C. (2016). Giro lingüístico/giro hermenéutico/ giro semiológico. *Revista de Filosofía*, 57, pp. 63-75. Consultado de <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/44053/46071>

¹⁴ “Se hará claro que, según Habermas, el giro lingüístico y la teoría de la razón comunicativa revelan el rol emancipador del lenguaje” (traducción propia).

¹⁵ Remítase: López de Lizaga, J. (2007) Ética del discurso y realismo moral. El debate entre J. Habermas y C. Lafont. *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*, 41, pp. 65-85. Consultado de <https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/ASEM0808110065A/15336>

lenguaje pone su acento en el carácter emancipatorio del sujeto, es decir, en el carácter autónomo y libre de coacción¹⁶ del que puede gozar el sujeto.

Además, también hay que tener en cuenta el acuerdo tácito que implica el lenguaje, cómo dirá Juan Carlos Velasco en *Para leer a Habermas*: “Incluso el desacuerdo tendría lugar sobre un trasfondo de acuerdos tácitos: sobre un saber inmediatamente familiar que damos por sentado sin hacernos cuestión de ello y que, por ello, representa la base cognitiva de la práctica comunicativa cotidiana” (2014, p. 47). En este acuerdo tácito, ciertamente está la pretensión de validez, esto significa que cuando ambos discutimos y estamos en desacuerdo, asumimos que estamos hablando con la verdad, es decir, que nuestro pensamiento se condice con nuestras palabras (sinceridad). Esto último también se hallaba presente en el rectángulo de la parrhesía presentado por Foucault, cuando hablábamos de la condición de verdad que implicaba un *logos* racional, es decir, que el sujeto creyera en lo que estaba diciendo. Sin embargo, la conexión que me parece más relevante entre ambos autores tiene que ver con el carácter emancipatorio del lenguaje en Habermas, en tanto puede ser analogado con la *parrhesía*, en el sentido de que en el primero prima la verdad como modo de discutir y conversar, en donde la discusión pretende un consenso, provocando así la autonomía del sujeto, todo esto bajo el acuerdo tácito del lenguaje, mientras que en el caso de la parrhesía, por medio del decir veraz y un acuerdo entre dos interlocutores, a saber, el juego de la parrhesía, se hace un llamado al cuidado de sí.

Dicho de otro modo: por un lado, podría decirse que la parrhesía goza de la pretensión de validez habermasiana, en términos de ser moralmente correcta y condecirse con el pensamiento. Por otro lado, la discusión habermasiana, a su vez, también puede considerarse como un tipo de parrhesía en tanto el acuerdo como la emancipación pueden ser una forma de cuidado de sí. Esto porque el objetivo de la emancipación, siguiendo la idea de Kant en *Qué es la ilustración* nos exige: “*Sapere aude*, ten el valor de servirte de tu *propia* razón!” (Kant, 2015, p. 25) implica servirse de la propia razón, que en la visión de Kant, la misma en que se inspira Habermas, implica una mejora del sujeto, que ya no depende de otros sino de sí mismo. Es un sujeto que cuida de sí mismo y también se conoce a sí mismo, así *epimeleia heautou* y *gnothi seauton* convergen. No es casualidad que Foucault haya seleccionado precisamente ese manifiesto kantiano acerca de la Ilustración para comenzar las clases de *El gobierno de sí y de los otros* (2010, p. 23).

¹⁶ Recordemos que un lenguaje libre de coacción puede devenir en una voluntad común por medio de la discusión, lo cual está implicado en la idea de democracia deliberativa habermasiana.

El rol de la filosofía en nuestra época desde una perspectiva parrhesiasta.

Ahora bien, también es necesario abordar el rol de la parrhesía desde otro ámbito, en este caso el rol del filósofo. En *La Hermenéutica del sujeto* (2012), Foucault establece la importancia del otro en el modelo de la parrhesía. El otro puede ser visto como un modelo o un ejemplo a seguir, como un maestro y también como aquél que despierta al sujeto (Foucault, 2012, p. 132). El otro puede ser un ejemplo basado en la tradición, pueden ser los héroes, los enamorados, son personas que pueden inspirar al sujeto según su comportamiento. También es maestro en tanto es capaz de traspasarle conocimiento al joven y, siguiendo el estilo socrático, es aquél que provoca algo en el joven y lo hace reflexionar sobre sí mismo. Este otro, como le llama Foucault, no es nada más ni nada menos que el filósofo. Los filósofos eran por excelencia los maestros en ese sentido, sin embargo, la disciplina del cuidado de sí o *parrhesía* no es idéntica al maestro que enseña el arte de la argumentación o la gramática (Foucault, 2017, p. 30). Este maestro no traspasa simplemente información a quien lo escucha, sino que podría decirse que educa el espíritu del joven. Al respecto, Foucault afirma: “El maestro es un operador en la reforma del individuo y su formación como sujeto” (2012, p. 133). Incluso, en el momento griego de la parrhesía, según comenta Foucault, los ciudadanos se acercaban a los filósofos a comentarles sus problemas y pedir consejos (Ibíd., p. 146). Los filósofos eran consejeros, directores del espíritu, mas no solo guiaban a la gente del pueblo, también eran confidentes de los príncipes¹⁷ y sus ayudantes de confianza a la hora de tomar mejores decisiones. Claramente los filósofos de aquel entonces tenían por lo menos algo que decir en diversas materias tanto de economía como en el arte de gobernar, así también en asuntos relativos al amor y la amistad.

Esto mismo puede ser visto en los escritos de Gianni Vattimo cuando se pregunta cuál es el rol del filósofo en *Vocación y responsabilidad del filósofo* (2012). Vattimo nos comenta en las páginas finales que muchos de sus colegas se burlaban de él porque escribía columnas en los diarios. Hoy fácilmente puede verse en la televisión que cualquier persona puede tener el rol de opinólogo, sin siquiera ser expertos en el área. Pero, como dice Vattimo, ¿no deberían ser los filósofos los indicados para hacer el papel de opinólogo? (Vattimo, 2012, p. 69) ¿Acaso existe otra profesión más holística? Esta última cualidad de la filosofía, que observamos en el momento griego de la parrhesía, en donde los filósofos hacían de consejeros, es algo que permanece hoy en día.

¹⁷ Véase la relación entre Dionisio y Platón en su viaje a Siracusa descrito en Carta VII en *Diálogos* (1999, pp. 485-532).

Cabe preguntarse por algunos aspectos del rol del filósofo: ¿cuál es el rol concreto del filósofo hoy en día? Si consideramos que, en la antigüedad el filósofo era quien guiaba al otro para que se conociera y se cuidara a sí mismo por medio de la *parrhesía* o decir veraz, es importante determinar cómo se puede decir la verdad actualmente, si acaso existe o no esta famosa verdad y para qué sirve. Sabemos que Habermas trató de delimitar un significado de verdad distinto al tradicional (la verdad como lo que concuerda con la realidad objetiva). Incluso Vattimo tuvo algunas palabras sobre eso:

Conocer cómo están las cosas en última instancia se justifica solo como el saber estratégico de Habermas, esto es: debo conocer las cosas como son con miras a un proyecto, si no ¿para qué me sirve saber cómo están las cosas? No es casual que Habermas esté sustancialmente a favor del saber comunicativo, y la acción comunicativa no es en definitiva muy distinta de la caridad vivida, aunque Habermas no aceptaría nunca esta conclusión (Vattimo, 2012, p. 65).

Decir la verdad o conocer la verdad, por lo tanto, tiene sentido cuando se hace con miras a un proyecto, este proyecto es de hecho, la emancipación. “La verdad objetiva me sirve para entender cómo puedo estar mejor con los otros” (Vattimo, 2012, p. 65). Cuando miramos hacia la filosofía, observamos este saber que es sobre todo y nada a la vez, un saber que Aristóteles en la *Metafísica* ya enunciaba como distinto a otros tipos de saberes. El rol de los filósofos, entonces, es decir la verdad ya que la filosofía se posiciona de una manera foránea a la realidad, la observa y la estudia desde afuera, sin ser necesariamente útil como dicen algunos, pero teniendo un rol fundamental en nuestra sociedad: un pensamiento crítico sobre la forma en que vivimos, atendiendo mejor nuestras relaciones con los otros.

¿Cómo se aplica la parrhesía en el momento político que estamos viviendo?

Con todo esto, no estoy diciendo que Sebastián Piñera o Donald Trump debieran ser filósofos. Ni tampoco estoy sugiriendo una salida al estilo de Platón con los filósofos por encima de toda jerarquía social gobernando el país. Afirmo que los principios descritos en esta investigación deben estar presentes cuando hablamos de una sociedad más justa y que la falta de estos es, en efecto, una de las tantas explicaciones que pueden ayudarnos a entender este derrumbe político. Se verá del siguiente modo:

(1) Hay que resaltar que la democracia, o más bien una democracia bien lograda, representa un gran desafío, pues en ella son muchas las opiniones que convergen. Es un escenario distinto de aquel que se vivió en la Grecia antigua, en donde la calidad de ciudadano no era ostentada por todo aquél mayor de 18 años que viviera en Atenas como es en la actualidad. Como mencionamos en un

principio, el fin de la esclavitud, el derecho de sufragio para las mujeres y la inserción de las comunidades indígenas al estilo de vida occidental, trajeron consigo nuevos grupos políticos que, bajo el modelo democrático, debían tener participación en las discusiones. De aquí que exista una crisis de representatividad que aún no consigue comprender la voluntad general de las personas.

En Chile, hablar de cuotas de género en política es bastante reciente, fue algo por lo que se discutió durante mucho tiempo, mientras que en Estados Unidos habría que ver cuántos miembros del congreso son mujeres o cuánta participación afroamericana o indígena hay.

Por lo tanto, hoy más que nunca la *acción comunicativa* de Habermas es relevante, el debate y la conversación son formas que deben estar constantemente activas en una sociedad como la nuestra. Si bien pueden llevarnos a qué cosas diferimos como comunidad, también pueden mostrarnos en qué cosas estamos de acuerdo y en cuáles no. Sin embargo, el elemento habermasiano de *acción comunicativa* estaría incompleto si no hubiera miras hacia la *parrhesía*: un principio que nos habla del decir veraz, pero no cualquier decir veraz, sino el decir veraz sincero condicho con nuestra intención y que persigue mejorar la situación del otro.

Ahora bien, para establecer un espacio en donde la *acción comunicativa* y la *parrhesía* converjan, hay que observar la segunda razón de por qué se produjeron ambos estallidos: porque (2) ni los ciudadanos confían en las instituciones, ni las instituciones confían en los ciudadanos. El gobierno, o bien los presidentes, deberían ser los primeros en promover espacios de discusión política, espacios de acuerdo, lo cual implica que los ciudadanos se eduquen, y si la razón de por qué no lo hacen es por miedo a perder el poder, hay que recordar las palabras de Kant en *Qué es la Ilustración* (2015). Que el público haga uso de su propia razón no debería ser visto como una amenaza, al contrario, debiera ser visto como algo positivo, ya que según Kant, si le das las herramientas a alguien para pensar naturalmente tenderá a mejorar y aportar de manera constructiva (Kant, 2015, p. 26). Tanto el presidente Trump como el presidente Piñera, deberían ser los más interesados en decir la verdad, los más interesados en incentivar a la gente al cuidado de sí: debieran ser los mejores parrhesiastas, cuando hoy están en el grupo de los peores parrhesiastas. ¿En qué sentido son los peores parrhesiastas? Por ejemplo, con la crisis sanitaria que está viviendo EEUU, Donald Trump podría incentivar a la gente a que se informe, aprenda sobre el coronavirus y a protegerse de él, sin embargo, ha desatado una

campana de desinformación tremenda¹⁸ poniendo en peligro a los ciudadanos estadounidenses. Sebastián Piñera retrasó por meses la cuarentena en el país, pudiendo haber salvado vidas evitando que las personas se expusieran innecesariamente.

Mucho se ha dicho sobre el deber-ser de los mandatarios en filosofía y ya hemos visto que lamentablemente lo que se ha dicho dista de la realidad, por lo tanto, ¿cuál es el objetivo de, una vez más, observar la conducta de nuestras autoridades y escribir párrafos acerca de cómo deberían comportarse? Pues bien, hemos podido observar en las crisis democráticas de Chile y Estados Unidos que al ciudadano ya no le basta con esperar pacientemente hasta las próximas elecciones para cambiar a otro mandatario que lo represente más, el ciudadano no ve otra manera de hacerse escuchar que explotar de manera violenta. De aquí que se desprenda la urgencia de repensar el modelo democrático en el que vivimos, es necesario pensar cuáles son los pilares que nos guían si queremos construir una sociedad más participativa, representativa e igualitaria en donde estas cosas no tengan que volver a repetirse.

De esta investigación han podido desprenderse una serie de principios, que sin duda deberían estar presentes en el escenario político y que requieren la participación de todos y todas: (1) Necesitamos espacios deliberativos que cuenten con amplia participación ciudadana, donde conversemos acerca tanto de lo que falta como de lo que sobra. Estos espacios deben ser guiados, por supuesto, por la verdad. Espacios en donde los interlocutores confíen en que lo que dice el hablante es sincero y se condice con lo que realmente piensa, donde se haga uso de la razón y se busque llegar a un consenso. (2) Que toda verdad que sea dicha, debe ser dicha con miras hacia un proyecto: la emancipación del sujeto. Solo así podrán evitarse situaciones como las que hemos vivido en los últimos años, ya que cuando se proporcionan las herramientas para hacer uso de la propia razón, las personas se vuelven seres más autónomos. Aquí es importante la participación de los filósofos, quienes históricamente habían tenido el rol de consejeros y sin embargo hoy solo vemos sus nombres escritos detrás de una vitrina en la librería.

Finalmente, sería incompleto concebir esto sin considerar la parrhesía, la cual debe ser tomada no solo como un modo de hablar sino también como un estilo de vida, como un *ethos* que no solo guíe

¹⁸ Ghitis, O. B. F. (18 de junio del 2020). Trump and Pence: a two-man Covid-19 gaslighting act (Opinion). CNN. <https://edition.cnn.com/2020/06/17/opinions/trump-pence-two-man-covid-19-gaslighting-act-ghitis/index.html>

nuestras relaciones políticas sino también nuestras relaciones interpersonales. Afirmo que un concepto tan potente, en donde convergen el decir veraz, el cuidado de sí y la democracia, debe marcar la pauta de los cambios políticos que vengan, solo así podremos situar las bases para comenzar a resolver problemas de representatividad y desconfianza que, sin duda, se han venido arrastrando hace años.

La apuesta por la *parrhesía* en nuestra época contemporánea puede dejarnos algunas dudas, ¿cómo podría darse en una sociedad como la chilena y/o la estadounidense? ¿Quiénes pueden decir la verdad y qué pasaría si todos dijeran la verdad? ¿En qué medida la autoridad tiene poder sobre quien dice la verdad? ¿Acaso algunos acapararán la verdad? ¿Si todos pueden decirla será que nadie podrá decirla a la vez?

En efecto, son preguntas válidas y si bien puede que el proyecto sea utópico e irrealizable, esta investigación puede ser considerada como una guía para pensar en la forma en la que nos relacionamos con los acontecimientos actuales, de qué manera podemos pensar la sociedad y, más importante aún, de qué manera la filosofía puede aportar en una sociedad como esta, donde hace falta que re-pensemos los lineamientos éticos que guían nuestras vidas en el sentido público y privado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristizabal, M. (22 de octubre de 2019). Conozca cuánto cuesta el transporte público en los países de américa latina. *La república*. <https://www.larepublica.co/globoeconomia/conozca-cuanto-cuesta-el-transporte-publico-en-los-paises-de-america-latina-2923276>.
- Baeza, A. (08 de octubre de 2019). Piñera asegura que «en medio de esta América Latina convulsionada, Chile es un verdadero oasis con una democracia estable. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/politica/noticia/pinera-asegura-medio-esta-america-latina-convulsionada-chile-verdadero-oasis-una-democracia-estable/851913/>
- Bang, H. P. (2015). *Foucault's Political Challenge: From Hegemony to Truth*. Londres: Palgrave MacMillan.
- Domínguez, H. (2013). Democracia deliberativa en Jürgen Habermas. *Analecta Política*. 4(5), 301-326.
- Dugin, A. (10 de junio de 2020). *Los nuevos vectores de una guerra civil en los Estados Unidos*. Geopolítica. RU. <https://www.geopolitica.ru/es/article/los-nuevos-vectores-de-una-guerra-civil-en-los-estados-unidos>
- Foucault, M. (2010). *El Gobierno de Sí y de Los Otros*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2017). *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros*. Fondo de Cultura Económica.
- Ghitis, O. B. F. (18 de junio del 2020). Trump and Pence: a two-man Covid-19 gaslighting act (Opinion). *CNN*. <https://edition.cnn.com/2020/06/17/opinions/trump-pence-two-man-covid-19-gaslighting-act-ghitis/index.html>
- Habermas, J. (2007). *Ciencia y técnica como ideología*. Tecnos
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.
- Jara, S., y Cárcamo, H. (06 de diciembre de 2019). Las millonarias transferencias de la familia Piñera Morel a paraísos tributarios y la investigación del SII en contra de Bancard. *El Desconcierto*. <https://www.eldesconcierto.cl/reportajes/2019/12/06/las-millonarias-transferencias-de-la-familia-pinera-morel-a-paraisos-tributarios-y-la-investigacion-del-sii-en-contra-de-bancard.html>
- Kant, E. (2015). *¿Qué es la Ilustración? 1784*. En E. Kant, *Filosofía de la historia* (3.ª ed., pp. 25-34). Fondo de Cultura Económica.
- López de Lizaga, J. (2007) Ética del discurso y realismo moral. El debate entre J. Habermas y C. Lafont. *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*, 41, 65-85. <https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/ASEM0808110065A/15336>

- Mouk, Y. (18 de junio de 2020). Is Donald Trump a Danger to Democracy? *The New York times*.
<https://www.nytimes.com/2020/06/18/books/review/masha-gessen-surviving-autocracy-eric-posner-the-demagogues-playbook.html>
- Platón. (2016). *Diálogos IV*. (Biblioteca Clásica Gredos). Gredos.
- Platón. (1999). *Diálogos VII*. (Biblioteca Clásica Gredos). Gredos.
- Payrow Shabani, O. (2003). *Democracy, Power, and Legitimacy: The Critical Theory of Jürgen Habermas* (1.^a ed.). University of Toronto Press.
- Rojas Osorio, C. (2016). Giro lingüístico/giro hermenéutico/ giro semiológico. *Revista de Filosofía*, 57, 63-75. <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/44053/46071>
- Sartori, G. (1993). *¿Qué es la democracia?*. Tribunal Federal Electoral, Instituto Federal Electoral.
- Tironi, E. (2011). *El sueño chileno*. Taurus
- Trump, D. (2019). *Donald J. Trump on Twitter*. Twitter.
<https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1153040324241088512>
- Vattimo, Gianni. (2012). *Vocación Y Responsabilidad Del Filósofo*. Herder.
- Velasco, J. C. (2014). *Para leer a Habermas*. Alianza.